

Los padres guardianes de la debilidad humana y educadores para la eternidad

“Los hijos son un regalo del Señor” (Sal 127,3).

“Padres eduquen a sus hijos, corrigiéndolos y aconsejándolos, según el espíritu del Señor” (Cfr. Ef 6,4).

P. Ricardo E. Facci

Me encontré con esta fábula que puede ayudarnos a reflexionar sobre la importancia del accionar educativo de los padres. “Mamá -suspiró el niño delicaducho y pálido-, el potrillito tiene un mes y corre y salta por el potrero, los pollitos ya saben buscar la comida, la perdicitita que me trajo el tío come sola y escapa al campo, el charabón es fuerte y loco y los patos se zambullen en el charco. ¿Por qué Dios nos hizo solamente a los niños tan débiles?

- Porque les dio una mamá y un papá y ya basta, dijo besándolo la madre.

En el nido tibio del maternal cuidado el niño creció y se hizo un joven. Y entonces se le hizo chica la casa porque le habían crecido las alas de sus ensueños y sentía lleno el corazón de indefinidas ansias. Era llegado el momento de salir a volar y a valer. Pero al tener que alzar el vuelo por el aire abierto y sobre el mar infinito y rumoroso, sintió un sobrecogimiento. El hijo del águila -dijo- tiene ya al salir del nido las alas poderosas y sus ojos pueden mirar el sol; el albatros joven goza sobre el estruendo de las borrascas y el siervo corre exultante por el bosque sombrío, seguro en la innata sabiduría de su instinto. ¿Por qué sólo el hijo del hombre tiene que entrar en la vida, que es una batalla, tan desarmado? Si Dios llenó mi corazón de nobles y levantados anhelos, ¿por qué no me ha dado alas poderosas para perseguirlos?

- Te ha dado la inteligencia -le dijo el amigo-, que te hace más poderoso que los animales, el rey de todos ellos.

El joven peleó con coraje y alegría y cuando fue hombre vio coronados sus sudores y sus lágrimas con las dulzuras del éxito. No fue feliz del todo, sin embargo, y un día que llegó de lejos para enterrar a su madre, su corazón lleno de desolada amargura, se sintió pobre y abandonado y pequeño y se quejó de este modo:

- No basta la inteligencia del hombre ni todas las cosas del mundo que están al servicio de ella. Hay momentos en que ni las cosas ni los hombres ni uno mismo basta. Hay llagas en nuestra alma que ni todos los hombres juntos nos podrían curar, y abismos que no se llenarían con el oro de los imperios. ¿Qué médico sanará la anemia incurable de nuestra pequeñez? ¿Qué elixir suprimirá nuestra impotencia? ¿Qué riqueza remediará nuestra finitud? Hay siempre en el hombre algo incompleto, algo que no se sacia, algo que no se aquieta. Nunca se ciega la fuente de los deseos y así nunca consigue entero descanso. Deseamos lo que conocemos y lo que no conocemos, como si nuestra meta consistiese en siempre andar y nuestro fin fuese infinito. He aquí que todos los seres creados, en esta tarde quieta que nos envuelve, parecen contados con el propio ser, y no teniendo deseos insondables ni arcanas necesidades terrenas, encuentran en sus propias fuerzas naturales con qué alcanzar su fin y su paz. ¿Por qué sólo el hombre ha de gravitar siempre con fuerza increíble hacia el Más Allá, hecho mariposita de lo imposible, satélite inquieto de un sol que está fuera de su órbita? El que nos creó hambrientos de infinito y eternidad, ¿por qué no nos dio fuerzas infinitas y eternas?

- Nos dio la oración -respondió el sacerdote a un lado-, la oración que es la mano que nos tiende el Todopoderoso, el que ha hecho todas las cosas bien y ha abierto a cada criatura su propio camino”¹.

Mis queridos amigos, es muy importante que recordemos, y esta fábula nos ayuda, que la educación del hijo ha de ser integral. Es que la educación es una formación que abarca toda la persona, esto ayuda a comprender la gran importancia de educar conforme a los principios que Dios nos señala en su Palabra. En ella encontramos las pautas para desarrollar en los hijos las facultades intelectuales, físicas, espirituales y, además, estimular las relaciones sociales que son importantes para el desarrollo de la persona. La misma Palabra de Dios señala la responsabilidad de los padres en la enseñanza de sus hijos, corrigiendo y aconsejando. Los padres son guardianes de la debilidad de los hijos, como expresa la fábula, hasta que tengan el dominio de sí mismos para vivir el don de la libertad. Quien no logra el dominio de sí mismo, pierde la libertad, esclavizándose en aquello que lo domine. Tener claro esto, ayuda a comprender la importancia de educar a los hijos en sintonía y obediencia a la Palabra del Señor. Esto contribuirá a tener una visión de eternidad en todo lo que se le brinde al hijo.

El dominio de sí mismo, implica enseñar en la disciplina, para que el niño aprenda para la vida un gobierno sobre sí mismo. Esto le ayudará a tener confianza en sí mismo y el dominio propio.

Conocemos muy bien cómo hay grupos que influyen en los jóvenes a actuar mal para ser aceptados entre sus “compañeros”. Generalmente, quienes caen en estas garras, son jóvenes que provienen de familias donde no hay claridad de reglas y principios sólidos. La grandeza de un cristiano se manifiesta en el dominio propio, que ayuda a mantenerse incommovible, en medio de una tormenta de influencias sociales o de los medios de comunicación. Hay que enseñarles a mirar siempre el “Norte” de la vida, el encuentro definitivo con Dios.

A veces los padres avalan actitudes de los hijos, en consonancia con el comportamiento de la mayoría de la sociedad, pero que son pecados mortales, arriesgando su felicidad terrenal y la misma eternidad. Desde la visión de eternidad es importante educar acompañando la debilidad del niño y el joven. Comparto algunos tópicos a tener en cuenta:

1.- Estimular en los hijos un espíritu esforzado y dedicado, así invertirán sus energías en las tareas cotidianas del hogar. Esto ayuda a sentirse útiles, además de un sentido de pertenencia y cooperación en el ámbito familiar.

2.- Enseñarles a ser fieles administradores de los dones que Dios ha puesto a su disposición: tiempo, dinero, recursos naturales, cuidado del cuerpo, el desarrollo de los talentos que deben ser puestos a disposición de Dios.

3.- Nacemos con tendencia al egoísmo. Es importante ayudar a superarlo en los primeros años de vida de los hijos. Es necesario enseñar el sentido del sacrificio, la renuncia de los propios deseos, poniendo primero el beneficio de los demás.

4.- Somos seres sociales. Es necesario que los hijos tengan un aprendizaje social que los conduzcan a vivir en armonía con las personas que los rodean. Cuidar e instruir a los hijos en cuanto a la elección de sus amistades. Frecuentemente, se permite a los hijos elegir diversiones y compañías. Los padres deben conocer sus compañías y, también, las familias de las casas donde concurren. Estas son escuelas donde se enseñan y practican lecciones determinadas, que no siempre son las más convenientes.

5.- Enseñar y exigir la obediencia. Obedecer es la clave para el éxito de cada persona, ya que en cualquier rubro de la vida el ser humano se ve sometido a cumplir órdenes y leyes establecidas. También, los padres con la palabra y el ejemplo deben enseñar a sus hijos a obedecer a Dios, esto garantiza una vida lanzada al mundo con solidez ante las encrucijadas que se presenten.

6.- Es clave y esencial que los padres fomenten en sus hijos la formación, con la lectura de buenos libros, especialmente manteniendo fuera del hogar toda influencia que no contribuya al bien de ellos. Evitar novelas y “cuentitos” que el diablo aprovecha para hacer de las suyas. Que los hijos no caigan en pensamientos irreales y triviales, cuidando mucho, también, que ciertas ideologías no logren dominar sus pensamientos y voluntades, a través de penetraciones malintencionadas en el accionar educativo de las escuelas, colegios y universidades. Una sólida formación es la mejor “vacuna” ante ciertos “virus” de los procesos educativos actuales.

La clave, queridos padres y abuelos, es enseñar el “Norte” de la vida. Vamos hacia Dios, que este final de la vida del hombre, esté presente en cada opción de sus hijos. Todo un desafío, pero esta hora de la humanidad exige grandezas, no medianías ni mediocridades. Dios nos acompaña a todos. Contamos con su gracia.

Oración

Señor Jesús,

nos has enseñado la gran responsabilidad que tenemos ante el regalo de los hijos, danos la gracia de llevarlos siempre a un encuentro profundo contigo y tu Palabra, que les ayudemos a no mirar sólo el puñado de años que peregrinarán por la tierra, sino que tengan presente siempre el Norte que es el encuentro definitivo con Dios. Que nunca nos falte tu gracia, para poder responder a esta gran misión: ser padres. Amén.

Trabajo Alianza

- 1.- ¿Somos guardianes ante la debilidad de nuestros hijos mientras son niños y jóvenes?
- 2.- ¿Educamos a los hijos con visión de eternidad o sólo nos interesa un buen pasar terrenal?
- 3.- ¿Cuál de los aspectos enumerados más nos cuesta en la tarea educativa? ¿Qué podemos hacer para superarnos?

Trabajo Bastón

- 1.- ¿Somos conscientes de la importancia de acompañar a los hijos muy de cerca, hasta que tengan capacidad de hacer uso responsable de su libertad?
- 2.- ¿Por qué muchos padres avalan actitudes y opciones de los hijos en sintonía con “mayorías de la sociedad”, pero reñidas con los valores perennes e inmutables de la Palabra de Dios y de la enseñanza de la Iglesia?
- 3.- ¿Se tiene plena conciencia de la enseñanza que reciben los hijos en las escuelas y colegios, que en oportunidades contradicen los valores de la vida humana o responden a manipulaciones de diversas ideologías?

Notas: 1. Leonardo Castellani, Camperas, Ediciones THAU, Buenos Aires 1984, págs. 115 - 117.